

Elisa Ramírez Castañeda, ant. *Tradición oral indígena mexicana* (4 vols.). 1. *Mitos*; 2. *Héroes fundadores, reyes subterráneos y seres extraordinarios*; 3. *Cuentos de animales tramposos, flojos, compadres y otros pícaros*; 4. *Juan Oso, Blanca Flor y otros cuentos maravillosos de ultramar*. México: Pluralia, 2014. (1) 259 pp.; (2) 206 pp.; (3) 182 pp.; (4) 230 pp.

Elisa Ramírez Castañeda es socióloga, investigadora de campo y poeta; también ha sido profesora, tallerista, guionista y curadora. Coordinó y editó la colección *Tradición oral indígena* de la Dirección de Educación Indígena; editó la serie *Hacedores de las palabras* de CONAFE; colaboró en la edición y versiones literarias de la obra *Voz y palabra de los indios de América* del FCE. Sus publicaciones como investigadora discurren acerca de la tradición oral de los huaves; la educación indígena en México y el movimiento chegomista en Juchitán. Ha antologado y traducido algunos títulos entre los que destaca *He llegado al centro de la Tierra. Poesía de los indios de Estados Unidos y Canadá*. En su faceta de poeta ha publicado las obras: *Palabras, ¿Quieres que te lo cuente otra vez?*, *Una pasión me domina* y *También en San Juan hace aire*.

En esta antología, Ramírez Castañeda nos proporciona una espléndida muestra del acervo cultural de los pueblos indígenas: sus costumbres, los rasgos de su oralidad y la riqueza de sus lenguas. La obra está conformada por alrededor de quinientos textos de la tradición oral, traducidos al español, de algunas lenguas indígenas mexicanas y que fueron compilados por antropólogos, viajeros, lingüistas y folcloristas desde las postrimerías del siglo XIX hasta nuestros días. Se ha prescindido de las versiones narrativas de historiadores y literatos decimonónicos.

La selección está enfocada únicamente en la narrativa indígena, por lo que se dejan de lado las referencias a fiestas, ceremonias y otros contextos en los que se escenifican o cuentan las historias; se omiten también los escritos literarios en los que éstas se recrean.

Las fuentes principales de esta obra son estudios etnográficos, lingüísticos y, en muchísimo menor medida, antologías. La autora seleccionó estos relatos a partir de un corpus de casi mil

quinientos textos de distintas filiaciones — historias, mitos, cuentos, leyendas, adivinanzas y testimonios — “narrados” por los habladores de los pueblos nahua, huichol, cora, mixteco, zapoteco, otomí, pima, kiliwa y maya, en un afán por rescatar el conocimiento literario que los contadores de cuentos de estas etnias han gestado. Los criterios que imperaron en dicha selección fueron la antigüedad y la integridad de los textos. Si bien en este trabajo se han incluido muchos relatos ya publicados en el compendio *Tradición oral indígena*, en esta ocasión se amplía la selección con otros importantes textos hasta ahora inéditos.

Desde hace más de cuatro décadas la autora se ha dedicado a compilar narraciones indígenas y ha tenido una experiencia vivencial narrativa con muchos de los relatos aquí presentados, ella asegura que es imposible compilar cuentos si no se ha vivido la experiencia de escucharlos.

A lo largo del tiempo, los estudios acerca de la narrativa indígena han sufrido transformaciones — comenta la investigadora —. En un principio estuvieron enfocados principalmente hacia la presencia (o ausencia) de rasgos propios de las etnias; por ende, la idea de que cierta *pureza* residía en los relatos permeó en dichos estudios, hecho que generó una polémica constante entre los investigadores, misma que consistió en la afirmación o negación de la presencia de tal pureza narrativa. El surgimiento de asociaciones e instituciones, así como la diversificación de tendencias de disciplinas interesadas en la narrativa indígena contribuyeron para producir un giro metodológico que incidió especialmente en la compilación y transcripción de las narraciones; pero también en la investigación etnográfica y lingüística, y en la tradición oral indígena misma.

Una antología responde a menudo una serie de preguntas relacionadas con el porqué de la selección, con su finalidad y las decisiones sobre la traducción y la edición de los textos. Otros factores que también determinan la conformación y el carácter de una antología involucran el nivel de conocimiento etnográfico de la comunidad por parte del investigador, el esfuerzo, la dedicación y el esmero invertido durante el acopio del material

narrativo y el grado de apertura de la comunidad para transmitir su conocimiento.

En un relato se manifiesta la historia particular y la situación cultural del narrador, pero también de quienes llevan a cabo el trabajo de recopilación. Si bien, cada investigador trabaja con distintos narradores, también es cierto que siempre habrá informantes privilegiados que poseen grandes aptitudes narrativas o un conocimiento cercano y personalizado de la tradición compartida por la comunidad. El trabajo antológico que ahora comentamos se destaca por señalar elementos comunes a una determinada tradición, pero también por puntualizar algunas características en cada una de las versiones. Se incluyen datos de identificación proporcionados por los compiladores, aunque en las primeras recopilaciones apenas si se consignan el lugar o la lengua de los textos. Se provee, además, de un glosario de localismos al final de cada volumen.

A muchos de los estudios etnográficos se les conoce como “libro oral de autoría indígena” debido a que en ellos se ha priorizado la atención o la memoria hacia aspectos específicos de tal o cual cultura; esto hace pasar desapercibido el punto de vista del investigador, quien apenas si escribe y sólo se limita a traducir y editar los testimonios: “De ahí a los libros escritos por los propios hablantes de lenguas hay apenas un paso”, señala la investigadora Ramírez Castañeda (1-4: 11).<sup>1</sup> No obstante, el investigador suele dejar una huella en los textos por él compilados, baste mencionar la exactitud descriptiva de Konrad T. Preuss; el lirismo de Karl S. Lumholtz; la procacidad de Robert Lauhglin; y la sencillez de Elsie Parsons.

En las tradiciones orales de las etnias o de las regiones comprendidas en la compilación de Elisa Ramírez sobresalen peculiaridades lingüísticas, religiosas o literarias que dan cuenta de

---

<sup>1</sup> En los cuatro tomos de la obra reseñada se incluye la misma nota inicial que abarca de la página 9 a la 17; de ahí que en este y otros casos la referencia empleada sea 1-4, seguida de dos puntos y la página correspondiente, para señalar que el texto citado puede encontrarse en cualquiera de los tomos.

una gran diversidad cultural. Destacan la solemnidad religiosa de los huicholes y coras; los cuentos maravillosos nativizados en mixteco, zapoteco y otomí; y las adivinanzas y onomatopeyas en la lengua maya.

La selección de los relatos aquí presentados carece de inocencia. Se ha optado por alejarse de las tramas en las que destacan la moral y la bondad —temáticas que abundan en las antologías ya existentes— para mostrar textos poco solemnes y con cierto grado de violencia. La autora muestra preferencia por los relatos que rompen el arquetipo decimonónico del indio y por las historias transgresoras que incitan a la risa, en contraposición a los textos que hablan del *buen salvaje*, es decir, del indio igualitario y justo que vive en armonía ecológica; en otros cuentos se manifiestan personajes autoritarios, ingratos y malévolos.

En cuanto a la clasificación de estos textos, Elisa Ramírez Castañeda señala que la distinción académica en géneros narrativos —que ubica a cada relato de acuerdo con su forma, estructura y función— resulta insuficiente para catalogarlos debido a que en ellos hay un flujo y desbordamiento de motivos, por lo que “cualquier taxonomía es relativa” (1-4: 12). Así pues, con las debidas reservas, los relatos se presentan bajo cuatro rubros básicos: 1. Mitos; 2. Héroes fundadores, reyes subterráneos y seres extraordinarios; 3. Cuentos de animales, tramposos, flojos, compadres y otros pícaros; 4. Juan Oso, Blanca Flor y otros cuentos maravillosos de ultramar.

Dentro de estos rubros aparecen los temas siguientes:

1. *Mitos*: Creación del mundo y del hombre; Robo del fuego; Nacimiento del sol y la luna; La aparición del maíz; Diversas desgracias; La muerte.
2. *Héroes fundadores, reyes subterráneos y seres extraordinarios*: Héroes fundadores y civilizadores; Reyes nativos; Cristos; Nahuales, Santos y querellas; Seres extraordinarios: a) La lluvia; b) Rayos y centellas; c) Culebras; y d) Mujeres de agua y bodas inusitadas; Madres caníbales y hembras seductoras; Chaneques, gigantes, salvajes y otros.

3. *Cuentos de animales, tramposos, flojos, compadres y otros pícaros*: Conejo y coyote; Tlacuache y tigre; Más cuentos de conejo; Otros cuentos de animales; Cuentos de flojos, pícaros, compadres, maloras y adivinos.
4. *Juan Oso, Blanca Flor y otros cuentos maravillosos de ultramar*: Juan Oso; Bodas dispares; El jornalero del infierno, Blanca Flor; Viajes a otros lares; Animales agradecidos; Secreto escuchado arriba de un árbol; Otros cuentos maravillosos de ultramar; El ahijado de la muerte.

En el primer volumen, los relatos de carácter mitológico, al haber sido desvinculados de la música, la ceremonia, la danza y la simbología visual, se han clasificado — conforme a su trama y recurrencia — en diversos ciclos narrativos con sus distintas versiones. A pesar de la aparente variabilidad y contradicción entre dichas versiones, en ellas se aprecia la conservación de una estructura interna, y su trama muestra una secuencia precisa.

La función del mito es dar cuenta de la creación de los seres, su nominación y su comportamiento: “los mitos no dictan conductas morales; dan explicaciones” (1-4: 13), señala Ramírez Castañeda. El relato mítico habla de un mundo en formación previo a la presencia del sol; narra la manera en que los ancestros crearon, ordenaron y nombraron al mundo.

En estos relatos el mundo no se hizo en un primer intento y tampoco quedó hecho de la mejor forma posible desde un principio; es por esto que en algunos otros mitos de una etapa posterior se habla de la creación de varios tipos humanos que se van modificando con el paso del tiempo y de los cuales se llega a conservar su resabio transformado, ya sea en un elemento de la naturaleza, en un resto arqueológico o en una criatura fantástica. En este periodo aparecen el sol y la luna; se crea o consigue el fuego; y se encuentra y domestica el maíz. En el ser humano se presenta, entre otras aptitudes extraordinarias, la inmortalidad.

El segundo volumen está dedicado a los héroes — mediadores entre lo humano y lo divino —, a los primeros sembradores, los cazadores o guerreros. En estos relatos se explica cómo se fundan,

ordenan, norman y legitiman la humanidad y sus pueblos; no es extraño que algunas de estas narraciones se correspondan con mitos — manifiesta la autora —.

Los primeros dioses crearon cuanto existe. La segunda generación mantiene un carácter sagrado: los dioses transitan por el mundo convertidos en hombres-dioses u hombres mortales pero excepcionales; estos héroes civilizadores — quienes terminaron de formar al mundo y son capaces de hazañas extraordinarias — reaparecen en la tierra como poderosos ancestros, sabios, inventores, fundadores, líderes o chamanes que modifican y norman el universo para después emigrar (o desaparecer) con la promesa de retornar (o revivir) para redimir a sus pueblos. En las narraciones de estas hazañas se conjugan motivos cristianos con sucesos históricos y cosmovisiones nativas, además de que se da una mezcla de tiempos, personajes, acciones y tramas, en las que en ocasiones se incluyen elementos pertenecientes a lo monstruoso, sobrenatural o maravilloso.

En los relatos de animales del volumen tres, el animal protagonista generalmente participa en una larga serie de aventuras; aunque en cada relato se cuenta sólo una aventura de dicha serie. A pesar de que los animales hablan, se engañan y luchan entre sí, no se muestran idealizados, deificados o convertidos en un ejemplo positivo. Estas narraciones, que aparecen en diversas etnias y en distintas versiones, suelen relatarse con variantes mínimas que se acompañan de mímica, cierto tono pícaro y algunos otros rasgos característicos específicos de cada lengua.

Por otro lado, en los cuentos de este mismo volumen que son protagonizados por seres humanos (hombres tramposos, flojos, compadres y otros pícaros), éstos presentan un carácter antisocial e improbable puesto que rara vez muestran bondad o actúan piadosamente. En estos relatos no hay una correspondencia con la realidad, ni existe una relación directa entre una acción y su consecuencia. El éxito es producto del azar o de la trampa y no se considera fruto del esfuerzo; además, los hombres pueden ser recompensados sin merecerlo o ser castigados sin haber cometido falta alguna. Por medio de las acciones del pícaro o malhora se

explican algunas características del mundo, y de hecho, aquél comparte rasgos con las deidades creadores del mundo y con los héroes guerreros a la vez que encarna su carácter burlón, sexuado y voraz.

Algunos de estos textos poseen una similitud anecdótica con mitos y hazañas ancestrales y, al mismo tiempo, “un sabor nativo que hace creer a los hablantes y forasteros que todos ellos fueron originalmente narrados en lengua indígena” (3:18); de hecho, a decir de la estudiosa Ramírez Castañeda, los cuentos de los volúmenes tres y cuatro son contados como si fueran propios en todas las lenguas del país.

“En la tradición oral, como en la cocina, los relatos se sazonan a fuego lento, para fundir el sabor de la persistencia con el de la innovación” (4: 17) afirma la autora al referirse a los cuentos transatlánticos narrados en lenguas indígenas que aparecen en el volumen cuatro. Ayudantes mágicos, proezas extraordinarias, pruebas absurdas y metamorfosis peculiares constituyen algunos de los motivos presentes en las narraciones que la tradición oral indígena ha perfeccionado a partir de cuentos europeos.

Es verdad que los indígenas rara vez cuentan la historia de Pulgarcito; sin embargo, en sus relatos abundan las descripciones de umbrales (custodiados por culebras o bestias) que deben traspasarse para llegar al inframundo. O bien, aunque en los cuentos nativos no hay lobos que coman niños, sí abundan las mujeres raptadas por animales, hombres salvajes y gigantes. Distintas versiones de los mismos cuentos aparecen en España y América Latina, ya sea en español o lenguas nativas; aquéllas, con el paso del tiempo se han ido fragmentando; los fragmentos se han mezclado, de tal manera que suelen aparecer episodios semejantes en cuentos diferentes.

Es así como las culturas nativas pudieron conservar lo propio al mezclarlo con lo ajeno; específicamente, en el ámbito de la tradición oral “aparecieron nuevos relatos con viejos personajes, o relatos semejantes con protagonistas diferentes” (4: 18). La mezcla de culturas está dada hace mucho tiempo y ya no es posible sostener la idea del aislamiento absoluto ni de la originalidad local; la posibilidad de aislarse o de recuperar los tiempos

míticos ha desaparecido irremediablemente, sentencia Elisa Ramírez Castañeda.

Los textos de esta antología tendrán una lectura que nunca tuvieron al ser relatados, puesto que la escritura de una traducción o de una experiencia narrativa oral no implica la reproducción exacta de lo dicho, sino la traducción del relato narrado a otro código. Cada relato, en su aspecto gramatical, tiene un léxico y tintes especiales propios de la lengua original de la cual ha sido tomado. Se han igualado el tiempo, el número y la segunda persona verbal. En la traducción al español no se encontrará una concordancia genérica en la denominación o adjetivación de algunos animales, debido a que el género de éstos difiere en las lenguas indígenas.

La prueba de fuego para estos cuentos será volver a la oralidad; deben contarse — no leerse — con plena libertad. De esta manera el relato hablado se asemeja a un telar en el que se van entretejiendo motivos, episodios y personajes en una trama dada, pero con diseño, material, trazos y colores elegidos libremente y siempre distintos, lo que lo provee de una riqueza casi infinita: “los relatos no son iguales; ni siquiera cuando los cuenta la misma persona” (1-4: 13) — asevera Ramírez Castañeda —.

Hace ya algún tiempo de la presencia de escritores indígenas que han escrito sus textos en español; algunas de sus versiones narrativas se han vuelto canónicas, lo que ha provocado que ya no se recopilen más versiones de dichos textos. Entre estos escritores destacan Gabriel López Chiñas, Andrés Henestrosa (*Los hombres que dispersó la danza*), Andrés Mediz Bolio (*La tierra del faisán y del venado*) y Ermilo Abreu Gómez.

La educación en lengua materna ha permitido la formación de profesores, promotores o recopiladores nativos, cuyo quehacer literario anuncia el resurgimiento de una literatura indígena que coloca a los escritores ante una disyuntiva. Muchos de ellos desean liberarse del nativismo que los obliga a ser portadores de una voz colectiva; de optar por este camino y renunciar a la especificidad de su cultura y lengua, sufrirán una desventaja histórica en el ámbito de la globalización imperante; y si, por el

otro lado, reivindican el carácter de su cultura y lo usan como ventaja, su creatividad se verá limitada por una cárcel étnica. Los autores indígenas, concluye Elisa Ramírez Castañeda, tendrán escritura propia hasta tener un público lector en sus lenguas o en las comunidades de cualquier lengua; corresponde a ellos preservar, reavivar o innovar la tradición ya existente.

Sin lugar a dudas, la colección *Tradición oral indígena mexicana* constituye un importante aporte a los estudios de la narrativa tradicional mexicana: la solidez y profusión de las fuentes consultadas; la minuciosidad en la presentación y análisis de los textos y sus variantes; la inclusión de relatos hasta ahora inéditos; el glosario de localismos; y, sobre todo, la riqueza de sus relatos, son elementos que la convierten en una obra fundamental, en un precioso e invaluable legado oral puesto por escrito.

GLORIA LIBERTAD JUÁREZ

Kalu Tatyisavi. *Tzin tzun tzan*, Premio Nezahualcóyotl. México: Conaculta, 2013; 105 pp.

Representante de la nación *Ñuu Savi* — ‘País de la Lluvia’ —, erróneamente conocida como población mixteca, Kalu Tatyisavi ha obtenido en dos ocasiones el Premio Nezahualcóyotl en Lenguas Mexicanas (2000 y 2012). Es autor de lo que podríamos llamar una “trilogía de la lluvia” — *Jornada en la lluvia* (2003), *Lluvia nocturna* (2010), *Exilio de la lluvia* (2013) — así como de una novela, un libro de cuentos y una obra dramática titulados respectivamente *Fiesta de la Lluvia-Viento-Hielo-Calor, 1521* y *Ñuu Savi nonato*, todas ellas obras notables. Como señala la nota introductoria a *Tzin tzun tzan* — con un epígrafe de Basho, el gran poeta zen japonés: “No sigo el camino de los antiguos, busco lo que ellos buscaron” — el *Ñuu Savi* es “la cuarta comunidad lingüística originaria de México, con cerca de 500 000 hablantes”, ubicados al suroeste, “principalmente en los estados de Oaxaca, Guerrero y Puebla” (15).